



La orientación académica y profesional en clave de igualdad

Isabel González López

Responsable de la Organización de Mujeres

STEs Intersindical

Sumario: 1. El origen de la desigualdad formativa y profesional. 2. Los estereotipos subyacentes. 3. Cómo superar los estereotipos desde la acción educativa. 4. La orientación académica y profesional en clave de igualdad. 5. La evidencia de los cambios y mejoras. 6. Desajustes entre resultados académicos y el mercado laboral de mujeres.

Resumen

El artículo describe una realidad. La escuela y la familia son un reflejo de la sociedad y reflejan los estereotipos de género que impregnan la sociedad. Los estereotipos son recibidos y transmitidos en el currículo oculto y pueden estar vinculados a la elección profesional, a los roles en el reparto de tareas, a la naturaleza de hombres y mujeres o asociados a la imagen y al físico de las personas. Es verdad que se observan tendencias que van en sentido contrario. Pero es prioritario vencer los estereotipos, modificando lenguajes, imágenes, mensajes y con una nueva manera de entender la orientación. Habrá que indagar por qué si las chicas son más brillantes académicamente, para acceder al mundo laboral lo tienen más difícil, están peor pagadas, tienen más dificultades para acceder a determinados puestos o se inclinan mayoritariamente por el sector público o por qué el paro femenino es mayor. A pesar de todo, la educación y formación son la mejor garantía de acceso al mercado laboral y ha sido la mejor inversión para la empleabilidad femenina. Una muestra amplia de tablas y datos estadísticos lo respalda.

Palabras clave: estereotipo, educación, escuela coeducativa, orientación, mujeres hombres, currículo.

“La orientación educativa y profesional no consiste en recomendar a la alumna o al alumno unos estudios determinados en función de su rendimiento académico y de sus intereses personales. Más allá de todo esto, la labor orientadora debe contribuir a facilitar información y establecer marcos de reflexión y análisis acerca de las propias aptitudes, actitudes, prioridades e intereses, así como de la organización social, laboral y económica del entorno, de modo que cada persona desarrolle estrategias y habilidades para orientarse y tomar decisiones, diseñando su propio proyecto de vida personal”.

Ana Agirre

El origen de la desigualdad formativa y profesional

La escuela es reflejo de la sociedad en la que vivimos y en la que los estereotipos de género son una constante que impregna nuestras vidas. Estos estereotipos nos son inculcados desde que nacemos y es necesario desvelarlos a través de una mirada crítica para poder evidenciar de qué manera inciden en nuestras vidas, en la convivencia de nuestros alumnos y alumnas en las aulas, en la educación que reciben en las familias, en las relaciones sociales, etc. Las preferencias académicas y profesionales del alumnado responden a las influencias de estereotipos de género presentes en la sociedad y, por tanto, también en la institución escolar, lo cual tendrá consecuencias discriminatorias en el futuro laboral de nuestros/as jóvenes.

En el camino formativo del alumnado, el primer eslabón de la educación marcada por estereotipos de género empieza en la familia, que es el primer agente socializador que incide e interfiere en este camino de construcción de la identidad a través de múltiples acciones. Desde los primeros años de vida, podemos encontrar comportamientos diferentes en la educación que los padres y madres dan a sus hijos e hijas. Desde el mismo momento en que se conoce el sexo del bebé, se generan diferentes expectativas y diferentes comportamientos: si es niña, todo se prepara y se rodea de color rosa y sus juguetes son peluches, muñecas, etc.; si es niño, les rodea el color azul y sus juguetes son balones, coches, etc. A través del juego, las familias van estableciendo pautas de conducta diferenciales que marcarán los intereses de los niños y niñas en etapas posteriores. Por otra parte, las categorías del mundo social se van estableciendo desde los roles de género que marcan la convivencia y el modelo de comportamiento de su padre y su madre y que supone que el niño y la niña de dos años posean suficiente información sobre los roles de sus padres y el entorno cercano. En los juegos compartidos en los primeros años, los niños y niñas manifiestan intereses similares, pero, cuando llega el juego simbólico, se refuerza la identidad de género y adoptan como propios los modelos que observan alrededor. Es la etapa donde la representación lúdica será el reflejo simbólico de los roles de varones y mujeres en la sociedad.

En la formación del alumnado, el primer eslabón de la educación marcada por estereotipos de género empieza en la familia.

Por otra parte, está la escuela, que es un claro reflejo de la sociedad en la que nos movemos y en la que se educan nuestros alumnos y alumnas. La escuela en la que se educan los niños y niñas siempre ha girado en torno a un modelo androcéntrico de sociedad y es necesario abordar el cambio, descubrir y evidenciar que, aunque parezca que en la escuela priman los principios de igualdad y que tenemos normas y pautas de actuación que buscan la educación igualitaria, en realidad están ocultas múltiples formas de discriminación y de reproducción de los modelos estereotipados. La escuela es depositaria de estereotipos de género y los transmite desde las primeras etapas de escolaridad y de manera no intencional a través del llamado currículum oculto. Esto incidirá en el futuro desarrollo profesional del alumnado, que sigue respondiendo a los estereotipos sociales diferenciados de las actividades (en especial, estudios y profesiones) según las realicen hombres o mujeres.

Si queremos cambios sustanciales en el modelo educativo, es necesario pasar de la escuela mixta a la escuela coeducativa y, para ello, es imprescindible la implicación del

Si queremos cambios sustanciales en el mundo educativo, es necesario pasar de escuela mixta a la coeducativa y que el profesorado se implique.

profesorado. Es necesario hacer una valoración crítica del funcionamiento del sistema educativo, de la organización de los centros y de cualquier actividad que se realice, pues sólo de esta forma se podrá vislumbrar cómo se reproducen los modelos y se refuerzan los estereotipos. Hay aspectos que es necesario desvelar en las acciones que desarrollamos cada día para que podamos emprender el cambio: en la etapa de primaria, una simple mirada a los patios del colegio, permitirán encontrar elementos diferenciales en las reglas del juego de chicos y chicas, hay una evidente diferencia entre la utilización de los espacios, en la resolución de conflictos y en la aceptación de la norma. Por ello, se deben buscar formas de actuación que corrijan estos elementos diferenciales.

El sistema educativo está contribuyendo a la tradicional división del trabajo propio de mujeres y hombres, y no es por las actuaciones discriminatorias explícitas, sino más bien por ausencia de acciones curriculares específicas para actuar y operar el cambio y por la ausencia de análisis y valoración crítica acerca de los estereotipos de género subyacentes y del currículum oculto que se transmite por parte del profesorado. La importancia de todo esto radica en la incidencia que tiene la elección de unas determinadas opciones en los estudios sobre la trayectoria académica y profesional futura del alumnado. Sin duda, la distribución de chicos y chicas en las diferentes modalidades de bachillerato influyen en gran medida en la elección posterior de los ciclos formativos y las carreras universitarias, lo cual repercutirá finalmente en la segregación horizontal que se da en el mercado laboral y que es fuente de desigualdad en las mujeres cuando se incorporan al mundo laboral.

En definitiva, no podemos acomodarnos en la idea de que las claves de la igualdad nos van a llegar a través de las normas, pues por si solas son insuficientes para romper inercias y para superar los prejuicios discriminatorios que afectan a nuestros alumnos y alumnas. El sistema educativo debe ser agente de cambio y se deben poner en práctica actuaciones específicamente destinadas a romper con esas barreras mentales que tanto condicionan la vida de nuestras/os jóvenes.

Los estereotipos subyacentes

Todo ello nos debe llevar a desvelar la presencia indudable de estereotipos de género actuando dentro del sistema educativo a través de sus distintos agentes y elementos educativos. Los estereotipos son recibidos y transmitidos mediante el currículum oculto, pues no actúan de una forma explícita ni fácilmente identificable, sino que operan de forma sutil a pesar de la intencionalidad de educar y enseñar en la filosofía de la igualdad de oportunidades y la no discriminación por razón del sexo que el sistema educativo español ha asumido en las dos últimas décadas.

Todavía existen muchas ideas estereotipadas acerca de la elección profesional y es necesario descubrirlas y desenmascararlas, pues sólo de esta manera se logrará que nuestros alumnos y alumnas se formen en base a una elección profesional libre de sesgos sexistas, que sin duda permitirá conformar una sociedad en la que las mujeres y

hombres vivan en clave de igualdad y en la que las mujeres logren una mayor autonomía e independencia.

Los estereotipos están presentes de diferentes formas, unas más evidentes y arraigadas que otras. Entre las situaciones en que los estereotipos implican una actitud desigual, se dan las siguientes:

– Los estereotipos vinculados a la elección profesional: Es evidente que en muchas carreras y estudios tradicionalmente ocupados por mujeres o por hombres, aunque de forma muy lenta, van equiparándose las tendencias, ahora bien, todavía hay áreas en las que encontramos una mayor presencia de chicas y otras de chicos, como los estudios relacionados con la salud, la atención social o la educación o la imagen personal, que siguen ocupadas mayoritariamente por mujeres; en cambio, otras áreas, como las telecomunicaciones, automoción, electricidad o mecánica son elegidas mayoritariamente por chicos.

La superación de elecciones de estudios y profesiones estereotipadas va en aumento, fundamentalmente en el caso de las chicas. Observando la tendencia de los últimos años, se vislumbra que ellas han ido accediendo a carreras y estudios tradicionalmente masculinos, mientras que el desplazamiento de los chicos hacia estudios y profesiones tradicionalmente ocupados por mujeres ha sido mucho menor; no obstante es digno de destacar que, aunque lentamente, el cambio en ellos también se produce.

– Los estereotipos vinculados a los roles en el reparto de tareas: A veces, a la hora de elegir una profesión también influyen estereotipos como el de “mujer cuidadora” y “hombre mantenedor”, que se filtran y llegan a nuestro alumnado a través de la educación que reciben desde los primeros años de vida y que van desde los roles que marcan la vida familiar a las imágenes que impregnan todo lo que les rodea en su vida diaria, en los cuentos y lecturas, en los juguetes, en los libros de texto, en la publicidad, etc.

El estereotipo de “mujer cuidadora” influye en las niñas y les limita la imagen que ellas tienen de sí mismas. Es un estereotipo asociado al modelo de familia tradicional que identifica a la madre y a las mujeres en general como cuidadoras, lo cual les dificulta verse cumpliendo otros papeles diferentes a los heredados.

El estereotipo de “hombre mantenedor”, influye en los niños y les dificulta el verse a sí mismos como seres autónomos capaces de cuidarse y de cuidar, pues no logran ver los beneficios de esta autonomía. Probablemente, esta es una de las razones por la que los chicos acceden con dificultad a estudios y profesiones basadas en el cuidado, como Educación Infantil, enfermería, geriatría, etc.

– Los estereotipos vinculados a la naturaleza de hombres y mujeres: Todavía existe la asignación de trabajos a mujeres y a hombres bajo el pretexto de que lo hacen mejor por el hecho de ser mujer u hombre. Esto dificulta que las chicas y los chicos accedan

al mercado laboral en profesiones que no se consideran idóneas y propias de su sexo. Así, por ejemplo, un chico que quiera trabajar de canguro tendrá dificultades para que se le acepte; por lo mismo, lo mismo ocurrirá a una chica que quiera trabajar en un taller mecánico.

– Los estereotipos asociados a la imagen y al físico de las personas: Hay profesiones en que el cuerpo y la capacidad física tienen mucha relevancia en el desarrollo de la actividad. Así, para ser minero o minera, deben ser ágiles, fuertes y mostrar gran capacidad de resistencia. Ahora bien, esto no debe ser obstáculo para que las chicas puedan prepararse y capacitarse para realizar cualquier profesión que requiera capacidad de resistencia física.

Los estereotipos pueden estar asociados a la elección profesional, a los roles en el reparto de tareas, a la naturaleza de hombres y mujeres, a la imagen o el físico de las personas.

También hay profesiones en las que una imagen física determinada aparece como un elemento explícito para ejercer una profesión, principalmente en chicas (modelos, azafatas de eventos, etc.), aunque también es verdad que últimamente es frecuente que esto ocurra con los chicos. En estos casos, es importante que ellos y ellas aprendan a desvelar estas trampas y a estar conformes y satisfechos con sus cuerpos tal cual son y que no sientan la necesidad de ajustarlo a unos patrones estereotipados.

Cómo superar los estereotipos desde la acción educativa

Si queremos superar todas estas carencias, es prioritario vencer los estereotipos heredados respecto a lo que hombres y mujeres podemos llegar a ser, así como abrir espacios de reflexión donde imaginar una elección libre y no estereotipada. El profesorado debe tener en cuenta numerosos aspectos relacionados con el lenguaje, las imágenes y los mensajes que da a su alumnado. Desde una forma diferente de entender la orientación, es decir, como un proceso que va mucho más allá de la elección profesional y que introduce elementos afectivos y relacionales, el profesorado debe velar por:

– Garantizar la igualdad de oportunidades de los alumnos y las alumnas en el acceso a todas las formas de enseñanza y a todos los tipos de formación con el fin de hacer posible que todas las personas desarrollen sus aptitudes y actitudes que los estereotipos de género limitan o niegan.

– Favorecer una representación, desde la infancia y hasta el bachillerato, de mujeres y hombres en diferentes profesiones, procurando además que en estas representaciones se cuestionen estereotipos.

– Integrar en los contenidos de las materias que damos a nuestro alumnado la historia de las mujeres y su contribución a todas las ramas del pensamiento y las consecuencias negativas que ha supuesto su invisibilización, de manera que el alumnado pueda apreciar que siempre hubo mujeres dedicadas a la medicina, a la ciencia, a la música y a todo tipo de profesiones. Por otra parte, descubrirles a hombres que han vencido los estereotipos y que se han dedicado al baile, al cuidado, etc.

– Asociar las profesiones con las capacidades y deseos de cada persona, evitando que aparezcan vinculadas a imágenes estereotipadas.

– Potenciar la singularidad de cada niña y cada niño, ensalzando aquello que eligen con libertad y que desarrollan con entusiasmo y ayudarles a elegir el tipo de estudios y profesión que mejor se adapte a sus aptitudes y a su personalidad, siendo conscientes de las limitaciones que supone la imposición de valores sexistas.

- Acercar al alumnado a conocer los cambios que ha supuesto la incorporación de las mujeres al mundo laboral y evitar el determinismo social impuesto a mujeres y hombres.

– Ampliar el conocimiento de las nuevas opciones ocupacionales para ambos sexos, la importancia de la búsqueda de nuevos referentes profesionales.

Para superar los estereotipos se precisa cuidar el lenguaje, las imágenes, los mensajes y una forma diferente de entender la orientación.

– Mostrar imágenes de mujeres y hombres realizando tareas de cuidado, enseñándoles que es necesaria la corresponsabilidad en el cuidado de las personas de la familia. Se deben mostrar imágenes, tanto en las explicaciones de clase como en los materiales escolares y libros de texto, para que se conviertan en referentes de las diferentes maneras de concebir la propia existencia. Además, se debe procurar que hombres y mujeres tengan una representación equilibrada.

– Ampliar el conocimiento de las nuevas opciones ocupacionales para ambos sexos, la importancia de la búsqueda de nuevos referentes profesionales.

La orientación académica y profesional en clave de igualdad

A la hora de orientar, se deben tener en cuenta cómo afecta la realidad a chicos y chicas. Trabajar en igualdad requiere que la elección académico-laboral no esté marcada por el género sino por las potencialidades individuales. En el caso concreto de la orientación laboral desde la perspectiva de género, el debate de nuestro alumnado no suele ir más allá de los intentos de demostración de que para determinados trabajos el varón está mejor preparado y, como mucho, de la pervivencia de determinadas dificultades para que la mujer acceda al mercado laboral. Partiendo del concepto de desigualdad, en lo referido a la orientación laboral, el debate debe ser por qué el paro femenino es mayor, por qué las profesiones feminizadas están peor pagadas y por qué existen estrategias para dificultar que las mujeres opten a los puestos principales del sistema productivo. También debe indagarse explícitamente por qué las chicas son más brillantes académicamente y luego escogen estudios con menos salidas profesionales o por qué nuestras alumnas prefieren muy mayoritariamente trabajar en el sector público antes que en la empresa privada. Todo ello debe incorporar el debate sobre la conciliación de la vida laboral y familiar y la corresponsabilidad.

El debate debe ser por qué el paro femenino es mayor, por qué las profesiones femeninas están peor pagadas si las chicas son académicamente más brillantes.

Con todo ello, toda orientación profesional para la igualdad intentará que el alumnado de cualquier nivel educativo aumente su grado de libertad de elección, diversificando

sus posibilidades académico-profesionales, desde una mayor autonomía y autoanálisis personal, con los siguientes objetivos:

- Romper estereotipos ligados a determinadas profesiones, que limitan la autonomía en la elección profesional y personal.
- Promover profesiones no vocacionales demandadas por el mercado laboral apostando por la igualdad de oportunidades.
- Potenciar el espíritu emprendedor en las nuevas generaciones de mujeres.
- Aumentar la exigencia del pacto por la corresponsabilidad dentro de cualquier proyecto vital, especialmente en la vida familiar.
- Concienciar de la injusticia de las estrategias del techo de cristal y del exclusivismo masculino de determinados oficios y sectores.

La evidencia de los cambios y mejoras

El discurso social de las últimas décadas ha legitimado la educación como garantía de acceso al mercado laboral. En apenas dos generaciones, las mujeres de nuestro país han construido, social y familiarmente, el legado de que la formación les hacía posible una vida independiente desde la que poder decidir su proyecto vital con mayor autonomía que en ningún otro momento de la historia. Tras el modelo de educación mixta y coeducativa, se ha articulado una expectativa que hoy respaldan los datos, pues las tasas de actividad y ocupación se elevan en general con los niveles de formación alcanzados, tanto en hombres como en mujeres y, además, a mayor formación, menor es la diferencia entre la tasa de ocupación de hombres y mujeres. Por tanto, la formación ha sido la mejor inversión para la empleabilidad y el empoderamiento femenino, pues en los menores niveles de formación se concentra la mayor desigualdad en la tasa de ocupación. Las diferencias salariales por sexo son menores para las mujeres más jóvenes, en gran medida por la mejor cualificación (tipos de ocupación, nivel de estudios, etc.) de las mujeres más jóvenes respecto a las de mayor edad.

La formación ha sido la mejor inversión para la empleabilidad y el empoderamiento femenino y las mujeres han sido y son las usuarias más eficaces del sistema educativo.

En primer lugar, debe destacarse que las mujeres han sido y son usuarias eficaces del sistema educativo, dentro del cual han logrado:

– *Mayor presencia en todos los niveles del Sistema Educativo*, especialmente en los niveles no obligatorios, con la excepción de los Ciclos Formativos de Grado Medio. En el curso 2006-07, las mujeres representaron el 48,5% del alumnado matriculado en las enseñanzas obligatorias (primaria y ESO). Esta situación se invierte en las enseñanzas postobligatorias, donde las mujeres matriculadas en Bachillerato y Formación profesional ascienden al 51,5% (54,7% en Bachillerato).

POBLACIÓN DE 16 Y MÁS AÑOS, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS

Nueva Metodología. EPA-2005

		2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009 I Trim.
Ambos sexos datos absolutos (en miles)	TOTAL	33.770	34.246	34.846	35.434	36.038	36.652	37.236	37.897	38.357	38.409
	Analfabetos/as	1.101	1.107	1.076	1.029	1.045	774	833	859	890	886
	Educación Primaria	12.952	12.885	12.674	12.317	12.018	11.224	11.327	11.421	11.205	11.255
	Educación Secundaria Primera etapa (*)	7.814	7.874	8.272	8.683	8.917	9.330	9.259	9.309	9.586	9.710
	Educación Secundaria Segunda etapa(*)	5.695	5.868	6.028	6.309	6.574	7.080	7.442	7.512	7.766	7.641
	Formación e inserción laboral con título de secundaria (2ª etapa)	17	33	36	36	36	32	32	21	17	18
	Educación superior, excepto doctorado	6.120	6.409	6.666	6.972	7.345	8.043	8.174	8.594	8.698	8.716
	Doctorado	71	71	94	89	105	170	169	182	195	183
% Mujeres	TOTAL	51,37	51,32	51,26	51,21	51,13	51,05	50,97	50,92	50,92	50,93
	Analfabetas	69,63	68,06	68,40	68,03	67,96	69,29	68,44	69,08	66,82	67,14
	Educación Primaria	54,05	54,28	54,12	54,13	54,32	54,87	54,72	54,36	54,19	54,17
	Educación Secundaria Primera etapa (*)	47,38	46,86	47,09	47,19	46,98	46,55	46,59	46,99	46,57	46,72
	Educación Secundaria Segunda etapa(*)	50,36	50,04	49,97	50,19	49,61	50,19	50,04	49,71	50,42	50,27
	Formación e inserción laboral con título de secundaria (2ª etapa)	24,85	41,16	44,20	44,38	43,94	58,73	44,55	43,69	57,74	48,91
	Educación superior, excepto doctorado	48,68	49,38	49,72	49,73	50,18	50,26	50,22	50,22	50,60	50,61
	Doctorado	35,86	35,25	32,41	37,20	35,15	34,47	32,86	34,84	37,95	38,79

– *Más tiempo de permanencia en el sistema frente al abandono escolar temprano de los varones.* A los 16 años, la tasa neta de escolarización femenina en el conjunto de la enseñanza supera en casi seis puntos porcentuales a la masculina (90,6% en mujeres y 84,8% en varones).

– *Mayor éxito educativo en todos los niveles:* En el curso 2005-06, según la información de la publicación *Las mujeres en cifras*, edición 2009, las mujeres alcanzaron tasas superiores a los varones en todos los niveles. Así, hubo una mayor tasa de graduación en ESO que los varones, con un 76,4% de chicas y 62,4% de chicos; en los estudios postobligatorios, se gradúan más mujeres que varones, así la tasa de alumnas que acabó Bachillerato en 2005-06 es del 53,7% y los alumnos el 37,2%; en Formación profesional de grado medio, la tasa de alumnas matriculadas y la tasa de titulación era del 18,2% y la de alumnos del 15,5%; en Técnico superior, la tasa de mujeres en el 2005-06 fue del 18,9% y de 14,9% para los varones; en diplomaturas universitarias, la tasa de mujeres fue del 21,7% y en varones un 12%; en licenciaturas universitarias, un 21,6% para mujeres y un 14,7% para varones.

El número de mujeres que acaban los estudios universitarios es superior a los hombres y ha evolucionado de forma progresiva, así, en 1982 terminaban los estudios universitarios el 53,7% de las mujeres y en 2007, esta cifra es del 61%. En general, las mujeres obtienen unos mejores resultados académicos que los hombres.

– Mayor y progresiva diversificación de sus itinerarios, tanto por el tipo de estudios como por las áreas de conocimiento de los mismos: mayor participación en FP, mayor acceso a perfiles técnicos en carreras y módulos formativos. Hay más mujeres que estudian la Formación Profesional de grado superior (50,7% de mujeres); sin embargo, hay más hombres en la Formación profesional de grado medio (53,1% de hombres). Las diferencias son notables en algunas familias profesionales.

FORMACIÓN PROFESIONAL. CICLO FORMATIVO GRADO MEDIO.									
ALUMNADO MATRICULADO, SEGÚN RAMAS									
Curso Académico		1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Datos absolutos: ambos sexos	TOTAL	158.573	191.456	210.750	224.486	229.005	231.317	232.149	232.653
	Actividades Agrarias	4.376	4.844	4.745	4.833	4.789	4.582	4.429	4.351
	Actividades Físicas y Deportivas	1.224	1.532	2.153	2.410	2.705	3.076	3.399	3.819
	Actividades Marítimo-Pesqueras	373	649	961	1.122	1.218	1.145	1.124	1.157
	Administración	38.279	45.662	49.947	52.454	51.423	48.944	47.782	46.894
	Artes Gráficas	1.928	2.467	3.070	3.124	3.035	2.848	2.629	2.529
	Comercio y Márketing	10.289	12.729	13.573	14.123	13.842	12.928	11.673	11.181
	Comunicación, Imagen y Sonido	1.523	2.081	2.435	2.734	2.847	2.795	2.574	2.450
	Electricidad y Electrónica	24.829	31.030	34.676	36.805	36.398	34.260	706	29.929
	Edificación y Obra Civil	378	539	656	721	715	704	32.145	750
	Fabricación Mecánica	8.805	11.036	12.161	12.818	12.432	11.902	10.970	10.303
	Hostelería y Turismo	7.648	9.527	10.066	11.015	12.178	12.270	12.206	12.011
	Imagen Personal	8.387	10.771	13.137	15.152	16.323	17.074	17.178	16.618
	Industrias Alimentarias	838	1.267	1.485	1.412	1.332	1.300	1.208	1.151
	Informática					1.954	7.571	12.607	15.772
	Madera y Mueble	2.244	2.718	2.975	3.192	3.108	3.141	2.919	2.814
	Mantenimiento y Servicios a la Producción	6.535	8.255	9.148	9.710	9.959	9.939	9.920	10.030
	Mantenimiento de Vehículos Autopropulsados	15.511	18.204	20.108	21.254	21.624	21.837	21.915	21.916
	Química	2.266	2.690	2.889	3.161	3.048	2.762	2.495	2.437
Sanidad	22.187	24.655	25.690	27.515	29.038	29.794	30.268	31.345	
Servicios Socioculturales a la Comunidad					269	1.758	3.459	4.784	
Textil, Confección y Piel	679	689	749	811	651	588	454	324	
Vidrio y Cerámica	0	71	108	120	117	99	78	88	
Sin distribuir	156	40	18	0	0	0	11	0	
% Mujeres	TOTAL	43,52	42,88	43,68	44,75	45,37	45,82	46,21	46,49
	Actividades Agrarias	18,12	18,95	19,89	18,48	20,28	17,98	17,20	16,36
	Actividades Físicas y Deportivas	37,17	38,45	38,27	40,46	39,59	38,13	33,95	33,25
	Actividades Marítimo-Pesqueras	16,35	12,33	8,95	8,47	7,39	7,07	8,01	7,95
	Administración	67,25	67,05	69,09	70,58	71,17	73,04	75,20	75,70
	Artes Gráficas	32,16	32,47	34,95	34,92	35,42	35,81	37,66	38,20
	Comercio y Márketing	65,26	62,93	67,14	69,09	70,47	71,61	71,26	70,56
	Comunicación, Imagen y Sonido	43,14	43,97	46,74	48,21	48,68	49,48	50,62	49,59
	Electricidad y Electrónica	1,67	1,94	2,03	1,88	2,04	2,07	6,66	2,31
	Edificación y Obra Civil	2,91	6,31	4,42	4,85	6,15	6,39	2,18	6,13
	Fabricación Mecánica	1,45	1,43	1,50	2,32	2,04	2,08	2,32	2,83
	Hostelería y Turismo	41,92	42,95	44,03	46,01	46,76	46,50	45,40	44,42
	Imagen Personal	95,67	95,88	96,19	96,01	97,02	97,18	97,26	97,09
	Industrias Alimentarias	36,40	44,83	46,60	47,73	48,35	44,92	45,20	46,66
	Informática					23,49	16,89	14,75	14,41
	Madera y Mueble	3,92	4,82	5,51	6,17	6,05	5,44	4,66	5,47
	Mantenimiento y Servicios a la Producción	1,07	1,26	1,65	1,91	1,32	1,62	1,94	1,87
	Mantenimiento de Vehículos Autopropulsados	1,06	1,27	1,51	2,24	1,47	1,36	1,58	1,50
	Química	60,28	59,29	61,86	63,49	62,73	61,30	62,12	63,03
Sanidad	87,94	87,71	88,04	88,69	89,10	90,02	89,84	90,16	
Servicios Sociales a la Comunidad					82,53	92,04	92,28	91,49	
Textil, Confección y Piel	78,50	76,49	82,24	83,48	87,25	88,10	91,63	94,75	
Vidrio y Cerámica	0,00	49,30	47,22	42,50	51,28	47,47	37,18	52,27	
Sin distribuir	56,41	32,50	0,00	0,00	0,00	0,00	72,73	0,00	

– *Incremento importante de participación de mujeres en estudios universitarios, pasando del 46,79% en 1982 al 54,37% en 2007. En la actualidad, el número total de alumnas en la universidad supera al de los alumnos, siendo un 60,6% en las licenciaturas y un 70,02% en diplomaturas. A destacar, que las alumnas son minoría en arquitectura e Ingenierías Técnicas (24,7%) y en arquitectura e Ingeniería superior (30,8%), pero es relevante la evolución desde 1982 hasta la actualidad, pues en algunas ramas se ha duplicado el número de mujeres.*

ALUMNADO UNIVERSITARIO MATRICULADO, SEGUN AREA DE CONOCIMIENTO

Curso Académico		1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Datos absolutos: ambos sexos	Todas las titulaciones	1.580.158	1.587.055	1.554.972	1.526.907	1.503.667	1.480.049	1.435.695	1.418.645	1.392.324
	Humanidades	161.487	161.999	156.638	149.927	144.110	143.399	136.909	132.119	129.731
	CC. Sociales y Jurídicas	801.400	794.110	767.215	749.323	728.473	716.231	694.206	693.369	684.961
	CC. Experimentales	129.844	127.728	122.198	115.275	109.724	104.939	100.286	95.853	91.007
	CC. de la Salud	118.159	120.455	121.038	119.543	119.839	119.921	120.137	121.087	124.252
	Técnicas	369.268	382.763	387.883	392.839	401.521	395.559	384.157	376.217	362.373
% Mujeres	Todas las titulaciones	53,29	53,27	53,41	53,68	53,66	54,59	54,15	54,25	54,31
	Humanidades	63,56	63,17	63,56	63,27	63,08	64,53	63,06	62,64	62,15
	CC. Sociales y Jurídicas	60,85	61,08	61,38	62,04	62,29	63,25	62,93	63,07	62,96
	CC. Experimentales	54,20	55,14	56,25	57,73	58,44	59,34	59,31	59,29	59,18
	CC. de la Salud	71,36	71,63	72,06	73,17	73,77	74,26	74,48	74,20	73,75
	Técnicas	26,27	26,46	26,82	26,95	27,30	28,08	27,42	27,34	27,27

FUENTE: Elaboración Instituto de la Mujer "Mujeres eb cifras" a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza Superior en España. INE

ALUMNADO UNIVERSITARIO MATRICULADO SEGÚN SEXO Y ESTUDIOS

Curso Académico		1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Datos absolutos: ambos sexos	TOTAL	1.587.055	1.554.972	1.526.907	1.503.667	1.480.049	1.435.695	1.418.645	1.392.324
	Arquitectura e Ingeniería	224.253	228.542	231.049	233.808	229.118	223.027	217.512	209.516
	Técnicas	355.326	351.876	345.671	343.265	342.059	342.097	347.656	353.104
	Diplomaturas	848.966	815.213	788.397	758.881	742.431	709.441	694.772	676.847
	Licenciaturas	158.510	159.341	161.790	167.713	166.441	161.130	158.705	152.857
	Arquitectura e Ingeniería								
% Mujeres	TOTAL	53,27	53,41	53,68	53,66	54,59	54,15	54,25	54,31
	Arquitectura e Ingeniería	24,87	25,19	25,39	25,32	26,39	25,39	25,05	24,69
	Técnicas	67,93	68,20	69,13	69,62	70,43	70,33	70,30	70,02
	Diplomaturas	59,21	59,67	60,22	60,38	61,41	60,83	60,79	60,59
	Licenciaturas	28,71	29,15	29,18	30,07	30,40	30,24	30,47	30,80
	Arquitectura e Ingeniería								

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza Superior en España. INE

Desajuste entre resultados académicos y el mercado laboral de las mujeres

A pesar de que las mujeres tienen mayor presencia en todos los niveles del sistema educativo, a pesar de que las mujeres tienen cifras de abandono escolar muy inferiores a los varones, a pesar de que ellas tienen mayor éxito educativo en todos los niveles y de que han sido capaces de diversificar de forma progresiva los itinerarios formativos y romper con algunos estereotipos, a pesar de que se ha incrementado notablemente la tasa de actividad y de ocupación femenina en la última década, sin embargo las sombras que rodean el mundo laboral de las mujeres todavía son importantes: ellas tienen mayores dificultades que los hombres para acceder al empleo; ellas padecen índices de precariedad laboral muy superiores a los hombres (temporalidad y jornadas parciales); ellas sufren la segregación horizontal, concentrándose en sectores menos valorados, y la vertical, que les dificulta el acceso a puestos de responsabilidad; ellas sufren la discriminación salarial, etc. Por todo ello, se hace imprescindible abordar un cambio desde la raíz y la escuela es un agente del cambio necesario e imprescindible ■

Fuentes documentales

Fuentes documentales de interés

– *Las mujeres en cifras (1983-2008)* (2008) Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad.

– *Mujeres y hombres en España 2009*, (2009) Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

– *Estudio socioeconómico de los municipios de Oviedo y Llanera, desde una perspectiva de género*, (2008) Oviedo: HADAS S.L.

Materiales específicos para una orientación laboral no sexista

– ECHAZARRETA, P. y otras: *Abriendo camino (Programa coeducativo de orientación académico profesional para la Educación Secundaria)*. (1999). Vitoria: Departamento de Educación, Universidades e Investigación/Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

– V.V.A.A: *Por una orientación académica y profesional sin sexismo* (2006). Dirección General de Formación Profesional e Innovación Educativa, Consejería de Educación. Junta de Castilla y León.

– PULEO, A. (coord.) y otras: *Optativa A Papeles sociales de mujeres y hombres@* (1995) Madrid: MEC (Centro de Desarrollo Curricular).

– ARCONADA MELERO, M. Á. (2009): *La formación profesional y la formación universitaria como fuente de desigualdad en el mercado laboral*. Medina del Campo.

Breve currículum

Isabel González López es Licenciada Filología Clásica. Profesora de Enseñanza Secundaria en el IES “Carreño Miranda” (Avilés-Asturias). Responsable de la Secretaría de Mujer de SUATEA (Asturias) desde 1999 hasta 2003. Actualmente, responsable de la Organización de Mujeres de STEs-i y de la Confederación Intersindical. Ha organizado y coordinado encuentros y jornadas sobre coeducación y mujeres y sindicalismo y ha elaborado y presentado ponencias sobre coeducación, lenguaje sexista, estereotipos de género, políticas de igualdad en la Unión Europea, la orientación académica y profesional y sus repercusiones en el mercado laboral, la prevención de la violencia a través de la coeducación, etc. Integrante de la comisión de trabajo del I y II Encuentros Sindicadas (2007 y 2008). Participante en diferentes encuentros de mujeres y en varios seminarios y congresos del Comité de Igualdad paneuropeo en la Internacional de la Educación. Ha publicado artículos sobre coeducación; mujeres y sindicalismo; prevención de la violencia de género desde la educación; precariedad laboral y salud laboral de las mujeres; estereotipos de género; prevención de la homofobia en las aulas; mujer y mercado laboral; igualdad en el mundo laboral, etc.